

# **¿POR QUÉ NO SOMOS UNA DICTADURA MILITAR?**

*Recopilación de entradas que  
respondieron al reto de Citoyen*

# **EL RETO: ¿POR QUÉ NO SOMOS UNA DICTADURA MILITAR?**

(CITOYEN: *La ley de la gravedad*)

<http://www.lorem-ipsum.es/blogs/laleydelagravedad/?p=74>

En una ocasión le pregunté a Kantor cómo pensaba él que encajaba el tema de la independencia de los Bancos centrales con aquello de la public choice y lo de que cada cuál responde a su propio interés. Lo cierto es que el mundo funciona y no tenemos inflación de tres dígitos, pero “qué modeliza el esquema de incentivos de un banco central”? La respuesta de Kantor fue “*yo creo que simplemente es magia*”. La respuesta la recibí [de parte de egócrata](#) cuando me respondió.

Lo cierto es que el mundo está lleno de fenómenos misteriosos que son difíciles de explicar. Uno de ellos me vino a la cabeza con el [tema de Bolivia](#) cuando hablaban de que el ejército había decidido mantenerse leal al Estado. Nos hemos acostumbrado, pero es algo extremadamente sorprendente que no vivamos en todos los Estados del mundo en dictaduras militares.

Cuando [criticamos](#) a los ancap por pensar que el Estado no debe existir y la defensa debería ser privada normalmente esgrimimos argumentos que a mí me convencen; la defensa es un bien público y un monopolio natural y hay sobre todo un problema de costes de transacción: no es posible llegar a un acuerdo con los militares para que hagan una cosa determinada porque siempre podrían salirse del pacto (¿quién aseguraría el cumplimiento del contrato?) . Hay un problema [principal agente](#) imposible de resolver porque los que tienen las armas siempre pueden ganar e incumplir el contrato.

Pero lo cierto es que esta explicación tira por los suelos también la explicación común; no hay ninguna razón por la que los militares deban decidir obedecer al Estado y poseen los medios para desobedecerle quedando impunes.

El argumento tiene algo de Marxista; Lenin argumentaba que el Estado sufría una dependencia estructural respecto del capital y por eso la socialdemocracia era inviable. Esto omitía el hecho de que, en general, los capitalistas no son un grupo de intereses homogéneos con capacidad para condicionar los resultados políticos decisivamente. Sin embargo esto no funciona en el caso de los militares; los militares son una estructura muy bien jerarquizada, disciplinada, entrenada para actuar de forma conjunta y en general ideológicamente bastante neutra. Además, el ejército es sin duda el perdedor neto de la modernidad; son los funcionarios de alto nivel que menos cobran, y están marginados de la vida política etc... ¿Qué hace que cuando Zapatero se le ocurre poner a una embarazada de ministra de defensa no haya un golpe de Estado?

La pregunta es *¿como es posible que en todos los países de occidente hayamos conseguido mantener a los generales a raya?*

Personalmente tengo una explicación bastante poco convincente pero que me reservo para el final. Entre tanto querría proponer una especie de meme. La gente que me lee sabe que tengo una visión bastante concreta sobre la metodología de las ciencias sociales; mi **propuesta es que intentemos probar nuestras metodologías intentando explicar este fenómeno**. Pienso en [Egócrata](#), [Eduardo](#), [Hector](#), [Alberto](#), [Albert Esplugas](#), [Jesús](#), [Geógrafo Subjetivo](#), [Iracundo](#), [Kantor](#), o la gente de [la moqueta](#)

(Creo que no me dejo a nadie en el espectro ideológico, pero todos estáis invitados)

La explicación debería contener (idealmente) un pequeño párrafo explicando el método/paradigma que se va a usar (individualismo, holismo, racionalismo, evolucionismo,...) y a continuación una explicación del fenómeno a ser posible con algún ejemplo histórico (o ficticio con la condición de ser verosímil).

Así que eso; espero que alguien se apunte. Si sale el tema, prometo aventurar una explicación.

# **EL PATRIOTISMO CONSTITUCIONAL Y EL FINAL DEL GOLPISMO**

(MARIO GARCÍA: *Altavoz magenta*)

<http://altavozmagenta.blogspot.com/2008/09/el-patriotismo-constitucional-y-el-fin.html>

Nos ha planteado Citoyen [un reto](#) en su blog, a fin de que otros bloggers traten de dar una respuesta satisfactoria al asunto. La pregunta que nos presenta este compañero es la siguiente: **¿Cómo es posible que las democracias occidentales hayan conseguido poner coto al intervencionismo militar? ¿Qué hace que los militares se mantengan fieles a las órdenes del poder civil?**

Yo, humildemente, tengo una visión sobre el asunto. Comencemos centrando el tema.

Las sociedades democráticas liberales son regímenes constitucionales. Lo es también Reino Unido, aunque no tenga un texto constitucional escrito, puesto que todo su ordenamiento se basa en una serie de valores que orientan el contenido de la legislación y las decisiones jurisdiccionales. Las democracias constitucionales recogen en sus cartas magnas los valores superiores que deben informar todo el sistema político nacional. Estos países cuentan con un catálogo de libertades que da a los individuos un amplio margen de autodeterminación personal, a la vez que articula una serie de derechos políticos que permiten a los ciudadanos influir políticamente en el Estado. Son, por tanto, sistemas políticos que gozan de gran legitimidad popular. No es extraño que las naciones que se rigen por esta clase de sistemas estén orgullosas de ello y conviertan la Libertad en uno de sus valores intrínsecos.

Aquí quisiera señalar un concepto creado en el siglo XX pero que puede ser aplicado retroactivamente a épocas anteriores: me refiero al concepto del “[Patriotismo Constitucional](#)”, ideado por [Jürgen Habermas](#). Este pensador alemán formuló esta idea con el objetivo de darle a la identidad nacional alemana un contenido democrático después de la caída del nazismo. El patriotismo alemán se había visto contaminado por el extremismo nazi, por lo que para la supervivencia de Alemania como democracia (o como un Estado unido) era imprescindible desvincular el patriotismo alemán del totalitarismo. Esto es, era necesario hacer compatible el sentimiento alemán con el sentimiento demócrata. Es por ello que se impulsó la creación de una identidad alemana que girase en torno a los principios constitucionales de libertad, justicia y democracia.

Sin embargo, aunque este término surgió a mediados del siglo XX, puede ser perfectamente aplicable a otros casos históricos previos. Puede ponerse como ejemplo el notable caso de los Estados Unidos. El “[ideal americano](#)” es entendido como el ideal de la Libertad. Ser estadounidense significa vivir en un país libre. El verdadero patriotismo americano consiste en seguir la ley, producto de la voluntad popular y obedecer lo que disponga el Presidente, elegido por el pueblo. Algo similar sucede en Gran Bretaña y su largo período liberal/democrático ininterrumpido durante siglos. La identidad inglesa/británica procede, ya desde la época medieval, del pacto entre el poder real y el poder popular. El Reino Unido se articula desde hace siglos como una monarquía constitucional, en la que el monarca respeta la voluntad popular emanada del Parlamento. Es esta peculiaridad (los ingleses ya tenían un [Bill of Rights](#) cuando el resto de Europa estaba bajo el cetro de la monarquía absoluta) la que define su identidad nacional y en torno a ella se construye su patriotismo.

Algo similar sucede en Francia con su sacralización de la República. Y prácticamente ocurre lo mismo es la España actual con la Transición y la Constitución.

En aquellos sistemas en los que la Constitución y el Sistema Democrático de Libertades han sido elevados a la categoría de “sagrados”, los golpes militares prácticamente no existen. Es en la mentalidad del Ejército donde queda más patente la influencia que tiene el patriotismo en su funcionamiento. Aquellas naciones donde el nacionalismo se articula en torno a ideales no democráticos, sino religiosos o étnicos, la probabilidad de un golpe de Estado aumenta peligrosamente.

El motivo es que los militares juran serle fieles a la Patria. Cuando la esencia de la Patria es la democracia liberal, los militares son conscientes de que su nacionalismo lleva implícito la obligación de ser fieles al poder civil. Insubordinarse significa ser antipatriotas y traicionar el juramento de lealtad, puesto que las órdenes del gobierno civil son, a la vez, las órdenes de la Patria. Cuando no existe esa esencia liberal democrática, los militares condicionan su lealtad al poder a que éste se someta a los principios fundamentales nacionales. Si el gobierno no respeta estas esencias, el militar se siente obligado a intervenir, sin sentirse un traidor.

Es por tanto este patriotismo constitucional el que ha alejado a los ejércitos del golpismo y el que ha alejado a nuestro país de la nefasta tradición militar intervencionista del pasado. Puede que aún haya que esperar algunos años para que este concepto cale totalmente en nuestras Fuerzas Armadas, pero resulta indudable que nuestros generales han hecho suya la misión constitucional que nuestra Carta Magna dispone en su artículo 8, así como su sometimiento a las órdenes del Gobierno (art. 97 CE).

# **¿POR QUÉ NO SOMOS UNA DICTADURA MILITAR?**

(EDUARDO ROBERTO ZUGASTI: *La revolución naturalista*)

<http://www.revolucionnaturalista.com/2008/09/por-qu-no-somos-una-dictadura-militar.html>

El autor de *La ley de la gravedad* nos desafía con este interesante "[meme](#)".

Lo cierto es que el mundo está lleno de fenómenos misterioso que son difíciles de explicar. Uno de ellos me vino a la cabeza con el tema de Bolivia cuando hablaban de que el ejército había decidido mantenerse leal al Estado. *Nos hemos acostumbrado, pero es algo extremadamente sorprendente que no vivamos en todos los Estados del mundo en dictaduras militares*

La pregunta es *¿como es posible que en todos los países de occidente hayamos conseguido mantener a los generales a raya?*.

Al menos para intentar enmarcar la pregunta, me parece que es imprescindible distinguir entre tres niveles complementarios de análisis.

1) La biopolítica indaga en las raíces biológicas de las distintas formas evolutivamente viables del poder político. Su objeto material es la naturaleza humana política. Por su parte, 2) la ciencia política histórica intenta dar cuenta de las regularidades históricas a través del estudio de las distintas formas de gobierno, de las etapas de estabilidad política, seguidas por inestabilidad y revoluciones, etcétera. Su objeto material es la sociedad política desde una panorámica universal, últimamente geopolítica. Por último, es imprescindible considerar 3) la historia política, pero desde una perspectiva local. El objeto material aquí es una sociedad política concreta. Por ejemplo, ¿Por qué España no es una dictadura? ¿Por qué somos los españoles, en general, más "democráticos"?

Probablemente algo parecido a una democracia es una forma de gobierno más compatible con la "naturaleza humana" que algo parecido a una dictadura. Es posible pensar que el relevo democrático, con su sistema de poderes separados y su forma constitucional de limitar el poder de los gobernantes, resuelve con mayor eficacia el problema de la legitimidad y constituye una buena estrategia para evitar la competencia agonística de las élites (que según [Turchin](#) es la culpable fundamental de desencadenar grandes crisis en los "ciclos seculares"). Pero convendría no precipitar el optimismo, la democracia no está al principio ni en un fin irrevocable de la historia. La democracia moderna es más bien una *consecuencia inesperada* de la evolución cultural reciente para la que no fuimos "diseñados". No hay nada en la "naturaleza humana" diseñado específicamente para rasgos tan recientes como la libertad personal, la propiedad privada, el capitalismo financiero o los parlamentos. El hecho es que la mayor parte de la evolución humana ha transcurrido en bandas de cazadores y recolectores que se organizaban políticamente de un modo en que el liderazgo era ejercido para preservar el igualitarismo social, y donde el poder político nunca dejaba de identificarse con la sociedad misma.

El ser humano carece de algo así como una "herencia simia" bien definida, por lo que no cabe hacer comparaciones literales con las sociedades supervivientes de primates. Ni tensos chimpancés alcanzando dominios inestables ni pacíficos bonobos dominados por las hembras. Lo que caracteriza la política humana parece ser más la [ambivalencia](#) entre poder y resistencia. [Pierre Clastres](#) y otros antropólogos políticos coinciden en que los sistemas primitivos de jefaturas

desarrollaron normas para canalizar y moderar las ambiciones hegemónicas de los jefes. Este conjunto de reglas culturales y disposiciones naturales explica que el poder político *como un órgano separado de la sociedad* no evolucionase hasta un instante muy tardío de nuestra historia, cuando surgen los primeros gobiernos tras la revolución de la agricultura.

Es improbable que podamos explicar el surgimiento del estado o de las religiones de los últimos milenios empleando exclusivamente la metodología individualista. Algo similar a las hipótesis biológicas de [selección multinivel](#) aplicadas a la evolución cultural podrían ayudar a resolver la "[paradoja de Clastres](#)". Es improbable que las formas de gobierno centralizado y separado evolucionen al margen de la competencia entre grupos: el igualitarismo vence dentro de la sociedad natural. Pero las sociedades con gobierno vencen a las sociedades naturales.

La historia política reciente no muestra una victoria aplastante de la democracia, por lo que *nunca está del todo claro si las sociedades con gobierno democrático vencen a las sociedades militarizadas y jerárquicas*. Algunos autores vaticinan un sombrío "[retorno de la historia](#)" marcado por la vitalidad de nuevas autocracias a las que será preciso hacer frente. En cualquier caso, para responder a la pregunta de *por qué hemos conseguido mantener a los generales a raya*, no basta con apelar a la "naturaleza humana", también es preciso recurrir a la historia geopolítica reciente y a las circunstancias locales. Por ejemplo, el proceso español hacia la democracia puede explicarse como una transición necesaria desde la democracia de mercado propiciada por la "década del desarrollo" de los años sesenta, más un contexto geopolítico favorable a la democracia política, propiciado por la victoria de los EE.UU. sobre la "autocracia" soviética en la guerra fría.

# **¿POR QUÉ NO SOMOS UNA DICTADURA MILITAR?**

(HECTOR1564: *El libro de la almohada*)

<http://hector1564.blogspot.com/2008/09/por-qu-no-vivimos-en-una-dictadura.html>

[Citoyen](#) me invita con un meme a reflexionar sobre por qué no vivimos en una dictadura militar. En sus [propias palabras](#):

*Lo cierto es que el mundo está lleno de fenómenos misterioso que son difíciles de explicar. Uno de ellos me vino a la cabeza con el tema de Bolivia cuando hablaban de que el ejército había decidido mantenerse leal al Estado. Nos hemos acostumbrado, pero es algo extremadamente sorprendente que no vivamos en todos los Estados del mundo en dictaduras militares La pregunta es ¿como es posible que en todos los países de occidente hayamos conseguido mantener a los generales a raya?.*

Resolver una cuestión así necesitaría de una perspectiva interdisciplinaria que en parte es dada por la [biopolítica](#). Esta recalca que nuestra naturaleza es afín a la ambición política entendida como la búsqueda de dominación que se presenta entre los animales políticos razón por la cuál se organizan en términos jerárquicos de dominación/sumisión. Entre seres humanos y algunos primates, según Larry Arnhart, esta competición crea un tenso equilibrio de fuerzas entre el deseo de dominar de unos pocos y el deseo de muchos de estar libre de la explotación.

La política es la encargada de encontrar ese equilibrio y a lo largo de la historia ha propuesto diversas soluciones viéndose, en perspectiva, que la configuración más estable es la existencia de un monopolio de la violencia (que evita la disputa entre dominantes) y la cesión de ese monopolio a todo el cuerpo de la sociedad (que evita el despotismo a los dominados) siendo esto último y la gestión del mismo, democracia mediante, las soluciones más recientes y las que más han contribuido a evitar los brotes de violencia que cíclicamente tienden a generarse.

Ahora bien, como creo que decía Hume, para que alguien se mantenga en el poder necesita algo más que tener el monopolio de la violencia. A la larga necesita ser respaldado por una mayoría social que respalde su dominación al considerarla beneficiosa y necesaria. Es decir todo tirano ha de entender que los dominados querrán zafarse de su yugo si no se le justifica convincentemente la existencia del mismo.

Eso es algo que no entendió César. Por contra su hijo [Octavio Augusto](#) no cayó el mismo error que su predecesor sino que trató de hacer uso únicamente de su [auctoritas](#) para gobernar. Como se afirma en el libro [Augusto, el primer emperador](#)(pág. 277):

*Los romanos distinguían entre imperium, poder y auctoritas, o autoridad. Una prueba del extraordinario éxito del sistema de Augusto era que el princeps era capaz de inspirar obediencia simplemente gracias a su autoridad, y rara vez se veía obligado a hacer uso de la fuerza bruta a su disposición*

Así al ser el *princeps* aclamado por el pueblo no tuvo necesidad durante gran parte de su reinado de ostentar ningún cargo en el senado consiguiéndose así un

equilibrio entre el deseo del pueblo de no ser explotados despóticamente, preferían a Augusto, y el deseo del senado de dominar.

Como ejemplos históricos recientes de militares que dieron golpes de estado no refrendados por la población y por tanto acabaron impugnados por esta tendríamos el intento de hace unos años de [deponer a Chavez](#) o el más cañí [23-F](#).

En definitiva el dictador lo que necesita para permanecer en el poder no es tener el control de la violencia sino justificar ideológicamente su autoridad. Una revolución mantenida sólo por la fuerza y para la fuerza acabará siendo una revolución que no durará mucho pues rápidamente empezarán las contrarrevoluciones por parte de los dominados para aplacarla. Un militar que obviara esto estaría condenado a la derrota a largo plazo o como mínimo a dejar a la sociedad en un caos de ruido y furia. Y es esta la razón por la que actualmente ningún militar cuerdo se aventurará a cruzar el Rubicón.

Otro tema consistiría en averiguar por qué no existen autocracias actualmente en Occidente aunque estuvieran respaldadas por la sociedad. Habrá que señalar que con [el experimento de Milgran](#), realizado en 1963, se demostró que la obediencia a la autoridad es algo consustancial a la naturaleza biológica de los seres humanos pero también se vió que los individuos obedecen con mayor dificultad a la autoridad cuanto más cerca esten de aquellos que serán víctimas de la orden dada, desincentivo conseguido con los *mass media*, así como que a mayor nivel de formación la intimidación producida por la autoridad es menor y en ese sentido el tener presente (sobre todo en los países que estuvieron implicados en guerras) que todo el s.XX ha acabado manchado de sangre por precisamente dejarse embaucar por los cantos de sirenas de diversos personajes totalitarios nos ha acabado curtiendo la piel y vuelto escépticos respecto a cualquier otro sistema que no sea el democrático. En frase feliz de Churchill,

La democracia es el peor sistema político que existe, con excepción de todos los otros sistemas

Aunque necesitándose dolorosas cicatrices para ello, el haber aprendido esto constituye la razón principal de nuestra [Pax](#) actual.

# **ANARQUÍA, GOLPISMO Y RESTRICCIONES MORALES**

(ALBERT ESPLUGAS: *En busca de Ancapia*)

<http://www.albertesplugas.com/blog/2008/09/anarquaydicta.html>

Citoyen [observa](#) que uno de los argumentos que se emplean contra el anarco-capitalismo es igualmente aplicable a las sociedades estatistas:

*Cuando criticamos a los ancap por pensar que el Estado no debe existir y la defensa debería ser privada normalmente esgrimimos argumentos que a mí me convencen; la defensa es un bien público y un monopolio natural y hay sobre todo un problema de costes de transacción: no es posible llegar a un acuerdo con los militares para que hagan una cosa determinada porque siempre podrían salirse del pacto (¿quién aseguraría el cumplimiento del contrato?). Hay un problema principal agente imposible de resolver porque los que tienen las armas siempre pueden ganar e incumplir el contrato.*

*Pero lo cierto es que esta explicación tira por los suelos también la explicación común; no hay ninguna razón por la que los militares deban decidir obedecer al Estado y poseen los medios para desobedecerle quedando impunes.*

Y en este contexto lanza una pregunta:

*¿Cómo es posible que en todos los países de occidente hayamos conseguido mantener a los generales a raya?*

Mi respuesta creo que no es nada sofisticada: las restricciones morales internas de los militares, en el sentido de que es impropio utilizar la fuerza para un fin que trascienda el rol que tienen encomendados, actúa como freno a otras posibles ambiciones. En la escala de valores de los individuos la moral ocupa un lugar privilegiado, la gente está dispuesta a renunciar a poder y dinero para hacer lo que considera justo. Incluso cuando prima el poder y el dinero intentan racionalizar su elección para acomodar la inquietud que provoca estar violentando unos principios morales.

La razón por la que los militares no se sublevan es la misma que explica por qué no robamos en una tienda aunque tengamos la certeza de que no nos pillarán, o por qué unos jóvenes borrachos no violan a una chica aun cuando tienen ganas de sexo y poseen medios para encubrir el crimen, o por qué un empresario no va matando a sus rivales o vertiendo residuos tóxicos en el río aunque ello vaya a reportarle más beneficios y pueda ocultarlo a las autoridades. Obviamente no todos los individuos tienen estas restricciones morales internas, pero la mayoría sí (y los militares también).

En mi artículo sobre la viabilidad del anarco-capitalismo publicado en *Procesos de Mercado*, [Libertad sin Estado: ¿es factible el anarco-capitalismo?](#), mencionaba esta tesis como una de las razones por las que un sistema de empresas de protección privadas no necesariamente debe transformarse en un Estado (mucho menos en un Estado opresivo, como sugieren quienes ven en la defensa del Estado mínimo una forma de controlar su tamaño y evitar la tiranía a que daría lugar la anarquía).

Al mismo tiempo cabe considerar las restricciones morales de los propios empresarios y empleados de las agencias de protección. ¿Es razonable pensar que las personas que un día están protegiendo a los ciudadanos pasarán al día siguiente a subyugarlos y a explotarlos? En la actualidad la policía y el ejército también podrían sublevarse y tomar el control de las instituciones, y sin embargo no lo hacen. ¿Por qué no iban a tener los empresarios y los empleados de las agencias de protección restricciones morales similares?

David Friedman, en su libro [The Machinery of Freedom](#), hacía una reflexión en esta línea que no puedo resistirme a copiar ahora que ha salido el tema:

*The protection agencies will have a large fraction of the armed might of the society. What can prevent them from getting together and using that might to set themselves up as a government? (...)*

*But our present police departments, national guard, and armed forces already possess most of the armed might. Why have they not combined to run the country for their own benefit? Neither soldiers nor policemen are especially well paid; surely they could impose a better settlement at gunpoint.*

*(...) A brief answer is that people act according to what they perceive as right, proper, and practical. The restraints which prevent a military coup are essentially restraints interior to the men with guns.*

*We must ask, not whether an anarcho-capitalist society would be safe from a power grab by the men with the guns (safety is not an available option), but whether it would be safer than our society is from a comparable seizure of power by the men with the guns. I think the answer is yes. In our society, the men who must engineer such a coup are politicians, military officers, and policemen, men selected precisely for the characteristic of desiring power and being good at using it. They are men who already believe that they have a right to push other men around - that is their job. (...) Under anarcho-capitalism the men in control of protection agencies are selected for their ability to run an efficient business and please their customers. It is always possible that some will turn out to be secret power freaks as well, but it is surely less likely than under our system where the corresponding jobs are labeled "non-power freaks need not apply". (pp. 123-124)*

**¿CÓMO EVITAR UNA DICTADURA  
MILITAR?  
Apuntes asistemáticos**

(GEÓGRAFO SUBJETIVO: *Geografía subjetiva*)

<http://geografosubjetivo.wordpress.com/2008/09/20/evitar-una-dictadura-militar/>

[Citoyen ha propuesto un reto consistente en contestar la siguiente pregunta: ¿por qué no somos una dictadura militar?](#) Una parte del reto de Citoyen es explicitar la metodología que aplicamos, pero yo no lo voy a hacer, sencillamente porque mi respuesta va a ser asistemática. No pretendo dar una teoría ni una explicación apodíctica, ya que en cada país habría que matizar mucho. Lo que sí quiero es ofrecer algunos factores que considero fundamentales para no tener una dictadura militar.

**Las Fuerzas Armadas que forman parte de la sociedad a la cual defienden, creo que son las que menos tentaciones golpistas tienen.**

- 1) Ayudará que [las Fuerzas Armadas no sean existenciales](#).
- 2) Las Fuerzas Armadas no deben ser propiedad de una casta, es decir, éstas deben ofrecer una salida profesional para todo ciudadano que quiera pertenecer a ella y que dentro de las Fuerzas Armadas pueda tener una carrera hacia lo más alto. Cuando unas cuantas familias son las que siempre controlan las altas jerarquías militares, asumen que tienen un papel político marcado por la tradición.
- 3) Al igual que hay que facilitar la entrada en las Fuerzas Armadas a todos los ciudadanos (y no solamente a ser un simple soldado que mucho puede llegar a suboficial) hay que posibilitar las salidas de las Fuerzas Armadas. Cuando un militar de carrera desee abandonar su profesión debería tener una formación que le permitiese reciclarse e incorporarse al mercado laboral.

**Las Fuerzas Armadas deben ser profesionales.**

- 1) Entiendo que las Fuerzas Armadas menos golpistas son las que tienen unos mejores militares, que dedican el día a su trabajo, a sus prácticas, a aprender el manejo de los nuevos equipos que tienen y a intentar mejorar continuamente.
- 2) Cuanta menos burocracia militar haya, mejor, porque esas labores pueden ser realizadas perfectamente por civiles y no por militares que no ejercen su profesión y están estancados en oficinas y hundidos entre papeles.
- 3) Que las Fuerzas Armadas no estén acantonadas como “ocupadoras del territorio” y que participen en misiones exteriores de todo tipo, hace que el entrenamiento y la preparación tenga un sentido más allá del que teóricamente posee. Si las Fuerzas Armadas ejercen de militares, tendrán menos tiempo para meterse a políticos.
- 4) Los militares deben estar bien pagados en dinero y no por compensaciones en especie o por medio de privilegios. Hábitos como restringir el uso del uniforme al tiempo de trabajo, ayudan a que los militares se sientan parte de la sociedad y no un anexo a ésta.
- 5) La formación de los militares deben insistir en qué es su profesión y qué no es su profesión. Quien quiera dedicarse a la política y llegar a ser Ministro de

Educación tiene que saber que lo mejor es dejar el uniforme, unirse a un partido o crear uno, presentarse a las elecciones, ganarlas y formar gobierno.

# **¿POR QUÉ NO SOMOS UNA DICTADURA MILITAR?**

(BECARIO EN MONCLOA: *Becario en Moncloa*)

<http://www.becarioenmoncloa.com/?p=352>

Me ha parecido sumamente interesante el **debate generado a raíz de [este reto que Citoyen lanzaba en su blog](#)**, y cuyas **primeras respuestas** podemos leer en [El Altavoz Magenta](#), [La Revolución Naturalista](#), [El Libro de la Almohada](#), [el blog de Albert Esplugues](#) o el de [Geógrafo Subjetivo](#). Aunque un par de días más tarde, y desde mi ignorancia en estas cuestiones, **me gustaría unirme también al debate dando mi opinión.**

Para responder a esta pregunta, primero tendríamos que formular una **teoría general sobre por qué los golpes de estado triunfan, por qué éstos se consolidan en forma de dictadura militar, y por qué en algunos casos estos regímenes acaban colapsándose.** Parto de la base que son muchos los factores que influyen en estos tres fenómenos, factores que se refuerzan o desactivan entre sí, de manera que es evidente que **no podemos hablar de una teoría que pueda explicar a la perfección todos los casos.** Sin embargo, entendiendo esta cuestión **desde el punto de vista del ejército**, y bajo una **perspectiva racionalista**, creo que hay dos conceptos que son clave: la **orientación y fuerza de la opinión pública**, por un lado, y la **“dependencia de la senda”** (“[path dependence](#)”), por otro.

Cuando **el ejército afronta la posibilidad de llevar a cabo un golpe de estado**, si asumimos que es un actor racional (a efectos de este razonamiento, pongamos que sí), podemos considerar que **valora tanto los beneficios como los costes de sus acciones.** Los **beneficios** son, con pequeños matices, **muy similares en todos los países y relativamente estables en el tiempo**: podemos incluir dentro de esta categoría la obtención del monopolio del poder político y económico, el incremento de su bienestar material (aunque seguramente repartido de forma desigual entre los altos cargos y los soldados rasos), la posibilidad de reorganizar la sociedad de acuerdo a sus propios principios o incluso el beneficio intangible derivado de la satisfacción de hacer lo que uno cree que debe hacer (en el caso de los soldados, acatar las órdenes de sus superiores; en el caso de los altos cargos, “salvar el país” de lo que consideren una amenaza).

Es el lado de los **costes** lo que **varía de manera más sustancial** en función de las circunstancias. De nuevo, muchas son las variables que podríamos considerar: los propios costes materiales más directos, tanto en armas como en capital humano, la posibilidad de respuesta de países aliados democráticos, los costes “ideológicos”; en resumen, la probabilidad de fracaso y sus costes asociados. Pese a ello, desde mi punto de vista, considero que son dos los factores que influyen de manera decisiva en estos costes.

En primer lugar, **la fuerza de la opinión pública y la intensidad de sus preferencias en relación a los diferentes tipos de regímenes** (i.e. si opinan que, en algunas circunstancias, un régimen no democrático es preferible a otro democrático) moldean la posibilidad de que un golpe de estado militar pueda ser sofocado [o, en el caso de regímenes ya consolidados, que colapsen], con el consiguiente castigo, individual o colectivo, para el Ejército. No olvidemos que, por encima de cualquier otro objetivo (salvar la patria, defender unos determinados valores, etc.), **la finalidad última de cualquier ejército**

**es la misma de toda organización: garantizar su supervivencia y autonomía.**

En segundo lugar, **la existencia (o ausencia) de unas instituciones democráticas con fundamentos sólidos, y con unas dinámicas internas de “auto-refuerzo”**, tiene un importante impacto en las posibilidades de éxito de un régimen militar: resulta impensable imaginar, por ejemplo, que el partido nazi hubiera aglutinado tanto poder si el impulso democratizador de la Constitución de Weimar hubieran cristalizado en un sistema políticamente estable. Hemos de tener claro que dentro de estas **“instituciones democráticas”** debemos incluir tanto las instituciones más **“formales”** (básicamente, las leyes y los órganos constitucionales) como aquellas más **“informales”** (cultura política democrática, el pactismo entre fuerzas políticas, la existencia de grupos anti-sistema con ideologías extremas...).

Partiendo de estos argumentos, **¿cómo podemos explicar, por ejemplo, la instauración, consolidación y colapso de la dictadura franquista?** Aparte de por otros muchos factores, de tipo económico, militar, político, etc. (cuya importancia no niego en ningún momento), el éxito del bando nacional se basó, por un lado, en una **despolitización de la opinión pública**, que pasó a vivir de espaldas al régimen, resignándose en muchos casos a aceptarlo como “un mal menor” para evitar una nueva guerra civil; y, por otro, en la habilidad de la jerarquía franquista para **dividir el poder entre las tres “familias” del régimen** (iglesia, ejército y partido falangista), hasta alcanzar un **equilibrio institucional** que, como consecuencia de la “path dependence”, consiguió perpetuarse durante casi 40 años. De forma similar, su **colapso** se explicaría por la **creciente oposición interna y el despertar de la opinión pública**, y por el **desgaste de este delicado equilibrio entre familias**, que desembocarían en la concesión, por parte de la jerarquía franquista, y tras la muerte del general, de la necesidad de liberalizar el régimen (porque los costes de mantener la dictadura, sencillamente, se habían disparado).

En resumen, y respondiendo sintéticamente a la pregunta inicial: **¿por qué no somos una dictadura militar?** En mi opinión, simplemente porque **los costes que le supondrían al ejército la ejecución de un golpe de estado** (la probabilidad de fracaso multiplicada por los costes asociados a este fracaso), **que dependen de la intensidad y orientación de las preferencias de la opinión pública, y de la rigidez del equilibrio institucional** (path dependence), **son muy superiores a los beneficios que la instauración de una dictadura militar les otorgaría.**

# **EL EXTRAÑO CASO DE LOS MILITARES QUE NO DOMINABAN EL MUNDO**

(BERTA GARCÍA FAET: *El tribunal del Areópaga*)

<http://areopaga.blogspot.com/2008/09/el-extrao-caso-de-los-militares-que-no.html>

Me apunto al reto planteado por Citoyen: [“¿por qué no somos una dictadura militar?”](#), es decir, **“¿cómo es posible que en todos los países de occidente hayamos conseguido mantener a los generales a raya?”**. La pregunta es muy interesante por lo que él mismo apunta: *“los militares son una estructura muy bien jerarquizada, disciplinada, entrenada para actuar de forma conjunta y, en general, ideológicamente bastante neutra. Además, el ejército es sin duda el perdedor neto de la modernidad; son los funcionarios de alto nivel que menos cobran, y están marginados de la vida política”*. Y hay que responderla **explicitando la metodología**, para que las refutaciones puedan ser más limpias. Él mismo va apuntando en su blog quiénes van respondiendo. Es posible que mi respuesta se parezca en algún punto a la de [Geógrafo](#) (al primer punto), pero no veo muchas similitudes con el resto de los que han contestado.

En mi opinión, **tanto el enfoque de la Escuela Austríaca como el enfoque de la Public Choice son insuficientes a la hora de tratar con las motivaciones humanas en un sentido sustantivo**, porque las tratan sólo como a cuencos vacíos; su contenido sí influye en el ámbito político, al contrario que en los intercambios económicos. Es irrelevante por qué compro un suéter azul: el caso es que lo compro. Pero no es irrelevante por qué voto a un partido político determinado o por qué inicio una huelga de hambre o una cacerolada. Es más, toda la cadena de razonamientos que me hacen desembocar en esa conclusión son la clave del asunto. Es por esto que me adscribo al **enfoque de la Cultura Política**.

-----

## **SOBRE EL ENFOQUE**

Muy brevemente: este enfoque surge con la publicación en 1963 de “The civic culture” de Gabriel Almond y Sydney Verba; lo que estos autores pretendían era **ligar correctamente la micro y la macropolítica**, o dicho más combativamente: descubriendo el enorme potencial explicativo de la micropolítica, ir más allá del enfoque institucionalista, que se quedaba sólo en la teorización de la macropolítica. Para ello reverdecieron maravillosamente la metodología politológica (desde entonces intensamente empírico-cualitativa) pero, curiosamente, fue eso mismo lo que posibilitó muchas de las críticas que se les hicieron, atacando su entronización de la variable supuestamente independiente de la cultura política, con estudios empíricos en mano (nótese que el razonamiento de Almond y Verba era justo el contrario al marxista de “la estructura o base –sistema productivo: fuerza productiva y relaciones de producción- determina la superestructura”).

**Actualmente la hipótesis de la cultura cívica (un equilibrio entre las culturas políticas parroquial, de súbdito y democrático-participativa) se considera poco sofisticada, aunque los cimientos teóricos siguen utilizándose.** Sin embargo, ha llovido mucho desde aquellas primeras enunciaciones, profundamente influidas por el contexto histórico (recuerden: intensificación de la política en la Guerra Fría), y me referiré a algunas para explicar *este extrañísimo, o quizás no tanto, caso de los militares que no gobernaban el mundo*.

Antes que nada, una aclaración: **¿por qué la metodología empírico-cualitativa?** Porque lo que nos importa no es ni el detalle ni la exactitud ni mucho menos la universalidad. Los investigadores no acuden a entrevistas ni historias de vida sino que enuncian una serie de hipótesis sobre qué piensa la gente sobre determinados objetos políticos, y luego realizan las encuestas y, como mínimo, falsean sus hipótesis. La cultura política es una distribución de frecuencias pero la extrapolación estadística no es ningún problema (ni tampoco el margen de error), porque **no queremos saber las motivaciones de todos los ciudadanos, comprender completamente sus personalidades y razones, sino sólo puntos muy concretos y que, por lo demás, no sufren de heterogeneidad**, sino que normalmente permiten un margen de respuestas muy restringido (escalas ideológicas o respuestas de sí y no). No en vano la cultura política no se predica nunca de un individuo (un individuo no tiene una cultura política de tal o cual tipo) sino siempre de los colectivos. Si no, insisto, no sería un ejercicio de cultura política sino de entrevista en profundidad, entrevista psicológica o historia de vida.

Por otra parte, **¿qué es lo que los investigadores pueden analizar, sin caer en invenciones, si bien creativas, demasiado propias?** Sólo la corriente de actitudes, opiniones, percepciones y sentimientos políticos, que tienen **tres elementos (el elemento afectivo, el evaluativo y el cognitivo;** si añadimos el elemento conativo ya nos metemos en los arenosos terrenos de la participación política) y que versan sobre **cuatro objetos políticos básicos** (que pueden concretarse y diseccionarse a voluntad del investigador, evidentemente): **(1) el sistema político o sus partes, (2) el sistema de inputs, (3) el de outputs y (4) el rol del ciudadano.** Con este esquema de posibilidades, Almond y Verba elaboraron los tres tipos de cultura política posibles que he citado antes. Nótese que no se contentan con las **“estructuras morales”** (lo que sería equivalente a, en el caso que nos ocupa, “los militares sienten el peso de la responsabilidad de su cargo”), sino también con lo que atañe al **“desarrollo cultural”** del país o colectivo al que nos refiramos: cuánto se sabe sobre cómo los políticos toman las decisiones, cuánto se sabe sobre quién se inventa las políticas públicas, cuánto se sabe sobre los derechos que nominalmente se nos han reconocido y, por supuesto, cómo se evalúa la implementación concreta, en la vida real, de todo eso.

-----

## NUESTRO CASO

Una buena manera de abordar el tema es analizar la cultura política de los regímenes militares o regímenes cívico-militares, y ver qué es lo que no se cumple en las actuales democracias (por supuesto, me adscribo a la teoría de que **la reciprocidad es casi estricta entre la micro y la macropolítica:** los políticos han de estar mínimamente legitimados para desarrollar sus, casi siempre, fechorías; no nos preguntemos por qué el Estado sigue creciendo: **la única razón es que a la mayoría de la gente o le gusta o no le disgusta).**

Los regímenes militares o cívico-militares, tanto los regímenes personalistas

(dictadura franquista) como los regímenes colegiales o corporativos (juntas militares argentinas y en general los latinoamericanos) como los de “democracia vigilada”, **en ningún caso permiten un rol del ciudadano positivo, y los sistemas de inputs e outputs son, como poco, defectuosos (por no decir que se improvisan sobre la marcha)**. Aunque haya un pluralismo restringido, el partido es de hecho único, y no se adscribe a una cosmología o a una ideología construida sino a abstracciones y vagas ideas que se concretan normalmente en oportunismo pero captan bien, simbólicamente, los conflictos que le importan a la opinión pública. Esto significa que **el elemento cognitivo de la cultura política es negativo, lo cual se demuestra adicionalmente con los bajos niveles de institucionalización**, normalmente (aunque, por ejemplo, en el caso de la Indonesia de Suharto esto no está tan claro). **Y ello a pesar de que los cleavages puedan tener mucha importancia** (los cuatro básicos ejes a lo largo de los cuales se articulan las opiniones de la sociedad civil, a raíz de la Revolución Francesa y la construcción del Estado-Nación, según la teoría de los alineamientos de Lipset y Rokkan, son: Izquierda-Derecha, Iglesia-Estado, Sector primario-Sector secundario y Centro-Periferia).

Lo que impera en todo régimen militar (en todo golpe de Estado que triunfa) es que la **sociedad civil es débil** (poco conocimiento y poco aprecio por el sistema político, por el sistema electoral si existe, por las leyes y las demás políticas públicas y por sus propios derechos y deberes). Y lo que impera en casi todos los golpes de Estado que triunfan es que, **en el régimen inmediatamente anterior, la competencia electoral era centrífuga**, esto es, la sociedad civil estaba ideológicamente muy dividida y no había un consenso mínimo, por lo que, siendo imposible la competencia por el votante mediano, los políticos adecuan su discurso en los extremos. Esto puede verse muy claro en el caso de la Segunda República en España.

-----

## SOLUCIÓN

Con esta breve caracterización de la cultura política en los regímenes militares (parroquial o de súbdito, mas en ningún caso democrático-participativa; y, siempre, con *cleavages* muy marcados), sólo nos queda preguntarnos **qué ha cambiado**. ¿Por qué en las democracias contemporáneas no se sublevan los militares? Es un cálculo de intereses pero también el resultado de un cambio de valores (en este punto me apoyo en la tesis de Ronald Inglehart del “cambio de paradigma político” en *The silent revolution*). Y es que ha cambiado absolutamente todo. Propongo tres razones:

**1. Los militares no se sublevan porque no tienen motivos.** Siempre se sublevan cuando hay una intolerable inestabilidad, normalmente explícita (antesalas de una guerra civil, por ejemplo) y mucho conflicto social, y habitualmente se presentan como una solución de fuerza supuestamente neutra e, incluso, “de pura gestión” (como la dictadura de Primo de Rivera).

Actualmente, estando las democracias completamente institucionalizadas, y estando las sociedades, por una parte, cada vez menos pendientes de grandes

cosmologías o ideologías y más adictas a los pequeños “issues” (ecologismo, feminismo, indigenismo, mil etcéteras) y, por otra, muchísimo más cohesionadas socialmente, gracias al desarrollo económico, la inestabilidad sólo se vive en las periferias y en los “márgenes”: ¿alguien se imagina a los militares sublevándose por la pobreza de las chabolas, por el maltrato doméstico o por la crueldad de las corridas de toros?

Estos “asuntos” nos interesan fragmentariamente, a determinados grupos de personas, pero no a la sociedad en su conjunto (ni por motivos de identidad ni por motivos económicos), y mucho menos a los militares como un grupo homogéneo.

### **2. Los militares no se sublevan porque no hallarían apoyo social.**

Nos guste o no, el apoyo al actual Estado del Bienestar, en los términos de David Easton, no sólo es difuso y vago sino, además, también específico. Si consultamos las encuestas del CIS sobre cultura política (por ejemplo, [el 2588](#); también vale la pena consultar la [World Values Survey](#), a cargo precisamente de Inglehart), vemos que **los ciudadanos en general se quejan de que los políticos no lo hacen del todo bien, pero aún así apoyan su papel incondicionalmente.** Los *cleavages* que he explicado anteriormente hoy en día están completamente desfasados. Otro eje de valores, no exactamente un *cleavage*, se ha superpuesto: **materialismo o valores de supervivencia versus postmaterialismo o valores de autoexpresión.** Este eje, obviamente, sólo tiene sentido porque ha habido un tremendo desarrollo económico: se trata de una movilización cognitiva completamente paralela a él (en verdad, el razonamiento es similar al de la pirámide de Maslow).

### **3. Los militares no se sublevan porque no son un grupo diferenciado y privilegiado:**

el ejército se plantea como una opción profesional más, no como una alternativa ideológica o corporativa. Este factor entra dentro de la lógica de la “desideologización” y el cambio de valores, que Herbert Kitschelt, en la misma línea que Inglehart, explica así: se valora más el autogobierno y la autodeterminación (valores calificados de “libertarios”) y menos los valores autoritarios (no necesariamente dictatoriales, sino, más bien, “tradicionales”: jerarquía, ética del trabajo, obediencia, clasismo, idea del destino, etc.).

**En (radical) resumen: si el conflicto no está escandalosamente extendido, ¿para qué se iban a sublevar los militares? ¿Y, sin motivo alguno, quién los apoyaría?**

-----

Por último, voy a responder a la pregunta según el filtro que plantea Seymour Martin Lipset sobre por qué actúa o no políticamente la gente, en este caso por qué no actúan políticamente los militares:

**-En primer lugar, porque no quieren:** no tienen un motivo especial como grupo diferenciado, ni siquiera como ciudadanos a secas: el conflicto social es mínimo y la estabilidad política, considerable.

**-En segundo lugar, porque no pueden:** la participación política tiene unos costes (despidos, inhabilitaciones) que, si la acción no es masiva, son inasumibles.

**-En tercer lugar, porque nadie se lo ha pedido:** no hay ninguna demanda social latente dispuesta a apoyar un golpe de Estado.

En definitiva, no se trata de tener las posibilidades técnicas y económicas de ello, sino de tener un motivo y posibilidades de éxito. Los militares de las democracias contemporáneas no tienen nada de eso. ***Si no hay móvil, no hay caso.***

# **¿POR QUÉ NO VIVIMOS EN UNA DICTADURA MILITAR?**

(JOSÉ A. RODRÍGUEZ: *Observatori de ciberpolítica de Joselito*)

<http://www.joserodriguez.info/bloc/?p=585>

## Marco teórico en el que me muevo

Partiré de una perspectiva evolucionista, utilizando las herramientas que la biología y la matemática utilizan para analizar sistemas sociales emergentes (como las sociedades de insectos) y también, la teoría de juegos de la misma forma que utilizan los darwinistas para analizar que “sistemas” de interacción en una población son sostenibles, para analizar los sistemas sociales humanos.

La primera cuestión es que ¿cómo puede un sistema aparentemente más inestable que un reparto de poderes fuera de las manos militares prevalecer por encima de una concentración de poder en quien tiene la fuerza coercitiva?. Este debate no es baladí, y en biología es muy difícil explicar la pervivencia en el acervo genético de comportamientos que tildaríamos de cooperación en las sociedades animales. Parece que fuera más rentable para los individuos el comportamiento egoísta de cada interacción que haga con otros individuos de su especie. El sistema se reduce a 3 posibles resultados, y forma parte del dilema del prisionero básico:

- Si yo me aprovecho de ti y tú cooperas, yo gano 10 y tú 0.
- Si tú y yo cooperamos, ganamos 6 cada uno.
- Si tú y yo nos aprovechamos mutuamente, cada uno gana 2.

La estrategia más efectiva, cuando las interacciones son simples (una y te olvidas) es siempre aprovecharse y nunca cooperar. Esta es la que fomentarían los genes. Pero en cambio se dan suficientes situaciones de cooperación entre animales como para pensar que ese modelo sea correcto. Esto se corrige introduciendo mecanismos de represión y reacción ante el animal que se aprovecha del otro, y haciendo que las interacciones se prolonguen en el tiempo. Sería el dilema del prisionero prolongado en el tiempo.

De ahí que si el animal que coopera ve que es traicionado, puede decidir no cooperar en un futuro, el animal que siempre se aprovecha nunca sacará, de media, el provecho más óptimo. Al final se seleccionarán comportamientos donde se fomente la cooperación, pero haya algún grado de represalia hacia el que traiciona, mezclado con animales que generalmente cooperen, pero en alguna ocasión traicionen.

Este sistema se puede ir aplicando a sociedades y no sólo a individuos, o para una descripción más compleja de interacciones sociales, además de que se puede simular por ordenador en juegos de este tipo.

Todo esto me sirve como previa para exponer que en sistemas complejos, sostenidos en el tiempo y además abiertos, la solución aparentemente más simple no es la que mejor resultado tiene.

En apariencia las dictaduras militares son más estables que las democracias

Parecería que en un sistema social, el que tiene la fuerza coercitiva lo más fácil, beneficioso y estable es que sea quien tome el poder y lo ejerza de forma coercitiva. Esto es lo que a priori parece. Ahora bien, hay ejemplos, tanto en el

mundo antiguo, como en la sociedad actual que no siempre ha sido así, ni necesariamente es el sistema social más estable y mayoritario. Por ejemplo, el número de sociedades democráticas occidentales supera con creces el número de dictaduras militares en países con economías avanzadas.

Aludir a la bondad de los individuos es algo que los moralistas les gusta, igual que algunas visiones fantásticas del mundo social (por ejemplo, algunos liberales que esperan que la “buena voluntad” asistencialistas son las que pueden ayudar a los menesterosos). Se supone que los militares no asumen el poder porque son buenas personas. Esto puede ser así, pero por cada militar buena persona, hay un militar con ansias de poder (igual que por cada civil buena persona, hay un civil que no lo es tanto). No me creo que el estamento militar, de per sé, tenga tendencia a ser mejor o peor persona que el estamento civil, y este a su vez no demuestra excesiva bondad ni excesiva maldad. Actuamos por muchos motivos pero a largo plazo son los que nos permiten obtener mejores beneficios los que son premiados y potenciados. Por tanto no será sólo la bondad individual la que explique el porqué los militares, teniendo la fuerza no la ejerzan para asumir el poder.

Deben existir mecanismos que holgadamente compensen lo que sería un sistema aparentemente más estable. Quiero aclarar una previa, los sistemas sociales no los entiendo como sistemas estables igual que en física (donde se encuentran en un mínimo de energía y un máximo de entropía) sino sistemas metaestables, donde un fuerte movimiento puede modificar el estado de “casi equilibrio” a otro nuevo. Por tanto los mecanismos que hacen más estable un sistema o una sociedad sobre otra pueden ser muy suaves, y sólo relevantes en un rango de variables. Si la situación se forzara podría pasar a otro sistema metaestable distinto. Pongo un ejemplo, la sociedad alemana de la primera mitad del siglo XX era bastante parecida a una democracia liberal, incluso con un incipiente estado del bienestar, pero las penurias económicas de la década de los 30 permitió que se dirigiera a un estado militarista totalitario, poco a poco, con la permisividad de los propios alemanes.

Pero vayamos al tema, ¿porqué vivimos en una democracia y no en un estado militar? Enumeraré algunos motivos que hacen a las sociedades democráticas más estables que los estados militares.

### **El adoctrinamiento y diseño de las fuerzas militares.**

Por un lado, las fuerzas armadas son tendientes a ser conservadoras, hay un “adoctrinamiento” de los militares para ser obedientes al poder. Si el poder es civil, este fomentará mecanismos para que las fuerzas armadas sean dóciles. El poder civil (político y económico) tiende a autopropetarse (igual que haría un poder militar), y por tanto establece mecanismos legales pero sobretodo culturales para hacer que el ejército sea tranquilo, dócil y relativamente poco tendiente a injerir en la política. Mecanismos como un ejército profesional reducido muy profesional pero con una dotación relativamente pobre hacen que se tenga un ejército operativo, pero con una justa capacidad de acción. Ningún general golpista se atrevería a lanzar un golpe con una sola división operativa, o con un ejército que se cae a trozos. Se pueden enviar batallones a las zonas de conflicto internacional o en las operaciones mínimas que requiere la llamada

defensa nacional, pero un ejército pequeño y disgregado que además interacciona mucho con la sociedad civil (los soldados por ejemplo, viven en sus casas y no en cuarteles) costaría de levantar y de que este alzamiento tuviera efectividad. El mando en un ejército como el español, pasa por muchos generales y cada uno tiene muy poca tropa a su cargo. Además el estado mayor está cosido de injerencias civiles por todos lados, desde la capacidad de los ministros de defensa, de periódicamente deponer altos mandos, a las formalidades en la dirección del ejército que pasan por un jefe del estado con buena prensa en los militares pero que además ya le va bien el sistema actual y no va a secundar ningún aventurero. En el golpe del 23 F, varias unidades no pudieron salir, estaban inoperativas, lo mismo que sucedió en la revolución de los claveles de Portugal donde varios de los tanques eran maquinarias obsoletas y tendientes a las averías (si funcionó ese golpe contra la dictadura portuguesa fue porque tenía el apoyo de la sociedad civil y porque buscaba una democratización).

Los militares juran constituciones, hacen rituales constantes de sometimiento al poder civil y la estructura militar en sí tiene un gran número de rituales que fomentan la obediencia y el respeto a la jerarquía, cuando esta está dispersa y además sometida al poder civil, hacer un levantamiento eficaz requeriría mucha mayor coordinación.

Otra forma puede ser un alto nivel de militarización civil. Los civiles no nos gustan las dictaduras militares, y si el ejército es básicamente tropa de reemplazo, o como en el caso de los suizos, las levas son periódicas y casi cada adulto es un soldado en potencia, difícilmente el ejército se va a alzar en contra de los intereses de los ciudadanos, porque precisamente es un ejército de ciudadanos. Por eso casi todas las polis griegas cambiaron de sistema político al generalizarse el uso de las falanges hoplitas con el reclutamiento de tropa entre las clases medias, y excepto Esparta, todas abandonaron el sistema aristocrático por uno pseudo-democrático. Suiza es imposible que sufra una dictadura militar ya que los ciudadanos suizos son los propios soldados.

### **Los costes de la dictadura y su competencia externa**

Someter un gobierno democrático con un ejército es relativamente sencillo. Cuatro tiroteos aquí y allá, algún conato de resistencia de tropas no adeptas al régimen dictatorial y de civiles armados, pero en un plis-plas un ejército moderno y bien equipado somete rápidamente una nación. El coste está más en la gestión de la paz que en las operaciones militares. Esto lo sabían desde los tiempos de Alejandro Magno. Derrotar un enemigo en campo abierto era factible, conquistar las ciudades también, pero mantenerlas tenía un coste doble.. .la retaguardia requiere mantener guarniciones, someter a los rebeldes, mantener la paz, etc... Si la población civil ofrece resistencia todo esto aumenta la dificultad. En tiempos modernos eso también se da. Desde la resistencia cotidiana de los ciudadanos que se niegan a ayudar al ocupante (o al propio ejército), a la presión social constante que debe ser reprimida, a las acciones de resistencia activa que conllevan seguramente más bajas que las operaciones militares previas.

## **Mayores costes de mantener controlado el descontento social**

Aunque una dictadura militar es relativamente estable, sobretodo si se vive cierto aislamiento, en comparación con los países de su entorno es menos efectiva social y económicamente. Las sociedades económicamente avanzadas se ven sometidas a mercados globales y a competir. Las empresas promovidas desde una dictadura militar son menos efectivas que las empresas privadas que viven en sociedades democráticas, cuando los productos salen al mercado mundial, es más factible que compren los de la segunda y no los de la primera. Pero además, las sociedades democráticas son capaces de dar más oportunidades y libertades a sus ciudadanos que las dictaduras militares. Esto inyecta un constante desencanto (y un gasto de energías, dinero y esfuerzos en contenerlo) que no se da en las sociedades democráticas. Mientras las segundas gastan relativamente poco en mantener su descontento a niveles administrables, las dictaduras militares han de estar constantemente firmando penas de muerte, sometiendo ciudadanos, estableciendo toques de queda, entrando en las universidades con las armas, etc.... Además de que su gasto militar es infinitamente mayor por ciudadano que lo que tienen las vecinas democracias. A la larga, las dictaduras militares, si no son expansivas, tienen un serio problema de pervivencia económica y de sostenibilidad social. El coste de mantenerlas es relativamente alto.

## **Las dictaduras militares no son más efectivas en las guerras.**

¿Pero una democracia enfrentada a una dictadura militar es más efectiva?. Siempre podríamos pensar que la dictadura militar puede pasar a lo que han hecho todos los estados militares de la historia: invadir al vecino para sacar los recursos que pacíficamente no puede obtener (son menos efectivos que las democracias). Hay un problema en todo esto. Las sociedades militares no necesariamente son más eficaces que las democracias a la hora de ganar una guerra. Entre otras porque las sociedades democráticas forman más fácilmente coaliciones y alianzas entre ellas. Por tanto un estado militar que intente invadir una democracia avanzada de un tamaño semejante se encontrará no sólo combatiendo contra ese estado sino contra un montón de aliados. Pero además la maquinaria de guerra no ha de ser necesariamente mejor, e incluso, por el funcionamiento más efectivo de la economía, la maquinaria bélica puede ser mejor. La prueba la tuvieron los alemanes en la batalla de Inglaterra que veían como constantemente se reponían aviones y pilotos de la RAF a un ritmo mayor que el que la propia Luftwaffe reponía sus bajas. Una democracia a la defensiva puede ser más demoleadora que una dictadura militar.

Incluso en la edad antigua esto podía darse, las democracias griegas eran capaces de ganar batallas a la hipermilitarizada Esparta. La falange de élite lacedemonia fue derrotada por un ejército inferior tebano. Alemania y sus aliados fue derrotada por Francia, Inglaterra y sus aliados en la Gran Guerra, y la máquina militar nazi fue superada por la superpotencia estadounidense y la industria británica. Las dictaduras militares vencen a otras formas de sociedad cuando tienen un porcentaje de apoyo social relativamente grande o ayuda externa (como en el caso de los “nacionales” en la guerra civil española), o

cuando tienen mucho apoyo social. Pero no necesariamente vencen a las democracias.

Por tanto, el factor de presión y costes socioeconómicos hacen más estables las democracias a las dictaduras militares. Estas compiten en situación de inferioridad, y sólo cuando son enormes y pueden ejercer monopolios militares (por ejemplo las repúblicas soviéticas y los estados clientes de la URSS) son efectivas a la hora de competir con sus vecinos inmediatos (o de mantener el poder durante un tiempo más largo).

### **Los intereses de los poderes internos**

Al final también la presión de “otros poderes” lleva a que haya presión en las dictaduras militares para volverse hacia la democracia. Las democracias son más eficaces socioeconómicamente y por tanto ofrecen más oportunidades de negocio. Los poderes económicos prefieren democracias cuando han de competir con otras élites económicas externas que tienen mayor competitividad. Tan sólo los que disfrutan de los monopolios estatales y los sectores de producción de material militar prefieren las dictaduras militares, el resto de poder económico favorecerá una transición política hacia una democracia (ejemplo fue la democratización de Chile).

### **Los límites de estos condicionamientos: ¿por qué a pesar de todo existen dictaduras militares?**

Todo esto son condicionamientos, no impedimentos definitivos, sino mecanismos de presión negativa para que las sociedades democráticas se mantengan como lo que son y no tiendan hacia la dictadura militar. También he dejado muy bajos los factores “culturales”. Sociedades que no hayan conocido las libertades sociales ofrecen menos resistencia a las dictaduras que aquellas que las han conocido o tienen vecinos que las disfrutan. Los militares no analizan todos estos factores, se ven influidos por ellos, y cuando en el mundo ves caer las dictaduras militares una por una cuando la economía del país y la sociedad avanzan, por motivos que he explicado antes, genera una convicción cultural y social de que el sistema dictatorial no es aceptable y es una solución absurda. Por motivos así, las organizaciones comunistas de los países de la UE abrazaron propuestas no revolucionarias, ha quedado en su acervo que las revoluciones son inviables o producen situaciones aún peores, de la misma manera que en la cultura de los militares les lleva que a pesar de los pesares defender la democracia es mucho mejor para ellos y para el resto de la sociedad, incluidos los lobbies económicos que serían necesarios que les apoyaran para tener éxito.

Una dictadura militar podría ser más estable en un entorno de poco desarrollo económico, poca capacidad de competitividad interna, y donde los vecinos también son dictaduras de todo tipo. De ahí que regímenes pseudomilitares se puedan sostener durante más tiempo en regiones subdesarrolladas del mundo. Los factores de presión que favorecen las democracias no se darían, y el descontento social sería igualmente alto, una democracia con poco desarrollo económico y social no solventa problemas muy básicos de sus ciudadanos, no ofrece oportunidades y por tanto su ventaja básica (mayor eficacia económica y

menor coste en controlar el descontento social) se pierde. Además los entornos internacionales inmediatos poco democráticos no hacen de las dictaduras militares un socio menos atractivo que una democracia. Las democracias pactan normalmente (o al menos de forma abierta) con democracias y se alían contra las dictaduras militares, pero cuando tu entorno internacional son pseudodictaduras no te vuelves un socio más incómodo para tus vecinos si el estado es una dictadura militar.

Por último, como toda teoría evolucionista, sus “verdades” son reales en sistemas a largo plazo y sin grandes alteraciones. Se pueden dar casos de dictaduras militares que se sostengan de forma inestable pero durante cierto tiempo rodeados de democracias (el carisma del dictador, la “livianidad” de la represión, la construcción de un lobby corporativo que lo sostenga porque temporalmente saquen más beneficios, la pasividad de las democracias vecinas o situaciones geopolíticas como la guerra fría que hacen aceptable una dictadura capitalista como aliada que una democracia filosoviética), pero la tendencia a largo plazo se vería más fomentada por los factores que mantienen a ralla las tendencias a dar golpes de estado y mantener la paz interna mediante democracias formales.

# **¿POR QUÉ NO SOMOS UNA DICTADURA MILITAR? (Y UN EXCURSO ROMANO)**

(J: *Neocomicón*)

<http://neoeconomicon.com/2008/09/22/por-que-no-somos-una-dictadura-militar-y-un-excurso-romano/>

Pregunta [Citoyen](#) por qué motivos los militares “deban decidir obedecer al Estado” cuando “poseen los medios para desobedecerle quedando impunes”. *¿Cómo es posible que en todos los países de occidente hayamos conseguido mantener a los generales a raya?*

La respuesta debe de residir en el alineamiento de intereses entre los grupos sociales, y en la homogeneidad de los Estados modernos. Una homogeneidad a la que se ha llegado tanto por la progresiva unificación política, [jurídica](#) y [fiscal](#), como por el aumento de la prosperidad y la nivelación de renta -ya sea por mecanismos de mercado o por provisión redistributiva. Lo cierto es que la de *militar* es sólo una identidad entre varias que el soldado puede sentir como propias; y, en ejércitos provenientes de una ciudadanía bien integrada, ya sea como profesionales, ya como reclutas, no tiene por qué oponerse a la identidad de *ciudadano*, y ambas pueden incluso reforzarse. Países de orgullosa y a la vez impecablemente cívica tradición militar, como EEUU y Australia, ofrecen buenas muestras de esta realimentación. Para los contraejemplos, podemos fijarnos tanto en ese gran laboratorio histórico que fue Roma como en países actuales que presentan una escasa integración socio-política.

Durante la llamada “Crisis del S. III” o “Anarquía Militar”, un período de unos cincuenta años, hubo en Roma no menos de veinticinco emperadores distintos, la gran mayoría provenientes de la carrera militar y todos creados y sostenidos por la milicia. De ellos, sólo dos murieron por causas naturales. Esto da una idea de que una dictadura militar sin más matices no es una “estrategia estable”, y presenta un déficit insalvable de legitimidad y fluidez en la transmisión del poder máximo. ¿Por qué? Es posible que en el momento en que alguien se salte la escala jerárquica para alcanzar la cúspide, todos asuman que también pueden hacerlo llegado su momento. La jerarquía militar, como tantas otras ficciones sociales, sólo se tiene en pie hasta que se rompe el hechizo. No obstante, persiste la pregunta: ¿cómo es posible que la “Anarquía Militar” se mantuviera durante 50 años, pese a su clara inestabilidad y a las escasas perspectivas de éxito de los sucesivos emperadores? Quizás porque, en determinadas circunstancias, los militares *no pueden no rebelarse*, y en este caso no contaban tanto la intenciones del emperador -a menudo “obligado”- cuanto de la milicia.

Fue Mijaíl Rostovtzeff, el proponente del término “Anarquía Militar”, quien avanzó una explicación en su monumental *Historia social y económica del Imperio Romano*. A su juicio, la crisis representaba un enfrentamiento entre las oligarquías urbanas, que habían gozado de considerable poder y autonomía durante las dinastías anteriores y constituían, por así decirlo, la clase privilegiada y dominante del Imperio, y un ejército de origen mayoritariamente campesino y provincial; o más bien el asalto de las primeras por el último. Una guerra civil de facto entre clases que provocó la ruina de las ciudades bajo la destrucción de los sucesivos conflictos y el peso de las liturgias y otras cargas fiscales. O, por decirlo de otra manera, el intento repetido por parte de los militares de capturar en su provecho un Estado con cuyo ordenamiento no se hallaban satisfechos, en perjuicio de una clase social con la que no se identificaban.

El conflicto acabó resolviéndose con un progresivo cambio de régimen que amortizó los últimos rastros del constitucionalismo republicano y dio fin a la

autonomía -y la prosperidad- de las clases urbanas, pero que tampoco representó una victoria neta del antiguo ejército. La milicia fue reformada para convertirse en una casta ya completamente ajena a la vida romana, reclutada entre las tribus guerreras en torno al *limes* y sin más lealtad que la que guardaban al emperador y al propio sistema en el que podían hacer fortuna. Una casta hasta cierto punto privilegiada, en la que ya se adivinan las tendencias de siglos siguientes. Rostovtzeff:

*No era una parte de la población romana, ni representaba sus intereses. Era una casta especial, mantenida a costa de la población para combatir a los enemigos exteriores. De esta casta salieron ahora el personal administrativo del Imperio, la mayor parte de la clase dirigente y los emperadores mismos. (...) Los elementos superiores de la misma pasaron a constituir la aristocracia dominante del Imperio romano, y a su vez, apenas romanizados, fueron sustituidos por nuevos elementos, surgidos de los círculos más enérgicos y capaces de la casta militar forastera.*

Ni qué decir tiene que este ordenamiento tampoco acabó con los problemas en la transmisión del poder ni pudo garantizar la supervivencia del Estado a la larga.

En cualquier caso, habría que tener presente que “dictadura” o “régimen militar” acaso no sean términos del todo precisos. La monarquía imperial romana tuvo siempre un fuerte carácter militar. Como hemos visto, el *merum imperium* de la milicia no resultó un régimen viable. Pero a distintas épocas y dinastías correspondieron distintos grados de constitucionalismo y despotismo: la dictadura “populista” de César, la dictadura “conservadora” de Octavio, el despotismo de modelo helenístico de Calígula y Nerón, la monarquía moderada de los Flavios, la monarquía constitucional e ilustrada de los Antoninos, el “régimen de seguridad” de los Severos... En todos estos casos, la estabilidad y la fortuna de cada reinado dependieron en buena medida del juego de intereses entre las clases senatorial, ecuestre y plebeya, entre romanos, italianos y provinciales, entre pretorianos y legionarios orientales, renanos y danubianos, y, como hemos visto, entre urbanos y rurales; y de la capacidad de los emperadores de identificar a cada uno de ellos con su proyecto. La historia del Alto Imperio lo es de una progresiva integración entre las distintas poblaciones que englobaba. Una integración que, sin embargo, y como simboliza el escaso entusiasmo despertado por la [Constitutio Antoniniana](#), resultó fallida y no pudo generar una verdadera copertenencia entre los habitantes del Estado romano. Esta falta de identificación de las clases entre sí y con el Estado, la imposibilidad de alinear los intereses en competencia salvo en épocas muy concretas, determinó los conflictos del siglo III, el fin de la era de la ciudad clásica y la organización prefeudal del Bajo Imperio.

Los Estados modernos occidentales, por contra, han conseguido una integración bastante completa, por los mecanismos citados arriba y, no lo olvidemos, en el contexto de la mayor explosión de prosperidad que registra la historia. En Estados no integrados, se producen equilibrios más o menos duraderos en los que, [como se ha dicho](#), la fachada del régimen -ya sea “militar” o “civil”- enmascara el dominio temporal de una [facción, clan o tribu](#) sobre el ejército y

sobre lo político. Tales son los casos del Iraq y la Siria del *Baaz*, un partido que era en cada caso la tapadera del clan trikrití de Saddam Hussein o de los alauíes de los Al-Assad. O de Pakistán. O de Jordania, en la que una monarquía creada por los británicos y sostenida hoy por EEUU mantiene a raya a una población urbana palestina merced a un ejército tribal beduino. Ejemplos similares abundan en el mundo árabo-musulmán y en África.

Retomando el argumento de inicio, la lealtad de un ejército depende del grado de identificación con los civiles y del alineamiento de intereses con estos y entre los distintos grupos que componen la sociedad política. Y esta es precisamente la razón por la que no cabe invocar la actual lealtad democrática de los militares para justificar la viabilidad de un hipotético experimento anarquista con la defensa nacional: lo primero que haría ese experimento sería precisamente quebrar el alineamiento de intereses, y probablemente incluso el sentimiento de copertenencia, de los varios grupos sociales.

# **EL PALO QUE CRECE ENTRE ZANAHORIAS**

(ISIDORO LAMAS INSUA: *Reflexiones Iracundas*)

<http://liceodemoinelos.blogspot.com/2008/09/el-palo-que-crece-entre-las-zanahorias.html>

Lanza Citoyen [una pregunta](#) a modo de meme acerca de la defensa nacional. Citoyen no se refiere a la defensa nacional sino que prefiere referirse a algo así como la "corrupción militar". A mí, como a [Albert Esplugas](#), me parece que el asunto clave es el de la defensa nacional.

La defensa nacional siempre fue la temática más llamativamente contraria a las prescripciones sociológicas del anarcocapitalismo y el lector cuenta en este blog con un índice de artículos al respecto. En dicha discusión se concluyó, básicamente, que cualquier sistema anarcocapitalista se vería superado por cualquier forma organizada de violencia y que, en concreto, los Estados y sus ejércitos sencillamente lo engullirían. Las ventajas del Estado son del todo evidentes y aquí se hizo énfasis en:

- 1) La unidad de mando y la consiguiente disciplina;
- 2) El poder expropiatorio;
- 3) La acumulación de un stock de armamento "innecesario" y
- 4) El patriotismo.

Por supuesto en el Estado Natural surgirían de forma espontánea fuerzas militares que conseguirían establecer alguna forma de Derecho al tratar de llegar a un equilibrio con los conquistados o dominados. Esta "corrupción natural" (o vitalismo) del hombre lleva, a grandes rasgos, a rechazar cualquier ilusión de ausencia de gobierno. Pero claro: ¿esta corrupción puede llevar a concluir que cualquier forma de gobierno "legítimo" es una ilusión?

Si decimos que el Estado es coactivo es porque evidentemente consiste en una organización con un poder que sobrepasa al individuo y cuantas comunidades privadas (y no tan privadas) se organicen bajo la soberanía que dicho Estado representa. El Estado nos puede castigar y es más que creíble su amenaza. Por supuesto hay amenazas y amenazas y ciertamente algunas de éstas son más que comprensibles y, muchas veces, amplísimamente respaldadas por la opinión pública. El equilibrio entre dicha opinión pública y las amenazas que el Estado pueda llegar a establecer sobre sus ciudadanos siempre adquiere un sesgo merced al cual le denominaremos a dicho Estado como déspota o "libre". En España precisamente se da la circunstancia en que en temas penales una amplia mayoría está de acuerdo en que la amenaza del Estado sea mayor. Un Estado que no amenaza de forma eficaz se dedica por lo general a la represión sistemática; y para dicha represión se servirá de una serie de instrumentos coercitivos que hacen muchas veces saltar por los aires a muchos regímenes. Esa clase de estados son denominados "fallidos".

Evidentemente las amenazas que pueda hacer el Estado siempre tienen al otro lado a una organización humana: a gente. **Los preceptos de una constitución que diga que el Estado es indivisible, por ejemplo, serían indiferentes si no existiesen unos cuadros militares para llegado el momento dar una solución violenta** a golpes de Estado burocráticos (situación que se plantea muy a menudo en estados parcialmente democráticos: con castas políticas "alienadas"). En suma: ni Dios ni "la razón" sino las pistolas y los fusiles son la ultima ratio de cualquier ente político y la poca frecuencia con que se tenga que recurrir a tales instrumentos mide la calidad del Estado.

Se ha dicho muchas veces que el constitucionalismo ha fracasado mucho más que triunfado a la hora de limitar los poderes del Estado. Se ha dicho que es el crecimiento de la sociedad civil y la proliferación de las relaciones internacionales los que han sido los verdaderos artífices de que determinados estados sean "razonables". Se me antoja que existe una correlación entre constitucionalismo (o digamos "Estado estable") y prosperidad de la sociedad civil. No en vano en todas las sociedades hoy consideradas más libres el constitucionalismo surge como una especie de confirmación de algo que se consideraba ya, de forma muy amplia, muy deseable. En otras sociedades la constitución fue, y es, un fetiche imitador (ideología de la constitución en lugar de ideología constitucionalista). Ocurre, además, que en algunas sociedades la imitación no se circunscribe al modelo constitucional sino al Estado mismo. Porque en lugares donde la real autoridad está en manos de tribus y clanes el Estado no deja ser muchas veces una ilusión de cara al exterior de la tribu más poderosa o el clan más violento. No cabe duda de que en tal clase de sitios resulta muy complicado, si es posible, la instauración de alguna forma de gobierno "a la occidental" operativo. En cualquier caso el fortalecimiento del Estado en lugares donde la sociedad civil es débil supone en la realidad el fortalecimiento de un ejército o una policía. Y esa policía o ejército, en ausencia de un control externo en apoyo de la elite dirigente, tenderá a apropiarse (por ser la única fuerza realmente organizada) de los resortes del poder. Un ejemplo extremadamente ilustrativo de esta clase de situación es Pakistán.

**Los golpes de Estado militares, por otro lado, forman parte del pasado porque en sociedades complejas serían, precisamente, demasiado complejos.** Se requeriría tal grado de complicidad por parte de diversas capas de la población que su probabilidad tiende a cero. Hoy ya no basta con dominar la producción de papel para estrangular a la prensa, tener un piquete de soldados en las estaciones de radio y tomar las sedes de gobierno o la oficina de correos. No: hoy la cosa es decididamente más complicada. Hay demasiados intereses y relaciones en juego en las sociedades avanzadas como para que un golpe de Estado sea posible y máxime si se trata de un intento por parte de los militares de asumir el poder absoluto.

Se ha dicho que los militares son unos de los perdedores de la modernidad. Discrepo. El oficio militar sigue siendo muy apreciado allí donde el patriotismo es un valor ampliamente compartido y en la milicia es esto, tal vez más que el dinero, lo que cuenta. En EEUU ser un militar de tal o cual unidad supone que mucha gente te identifique con un hombre honorable o incluso un héroe: en España pasearse por la calle con uniforme no levanta precisamente las alabanzas o confianza de casi nadie.

Es interesante recalcar que cuando se rechaza aquí la eventualidad de una toma del poder por militares se está uno fijando, efectivamente, en un período muy corto de la historia. Sí. Pero es que ese corto período es curiosamente aquel en que la prosperidad se ha generalizado. Y no cabe duda de que la prosperidad es siempre un argumento a favor del gobierno civil. No estamos en el fin de la historia pero, parafraseando a Churchill, sí que parecemos estar al final del principio.

En conclusión: me parece que es la sociedad compleja y el contexto histórico los que han relegado al golpismo y despotismo militares. Hay sin duda excepciones modernas a esta actitud pero, a mi juicio, no son más que particularidades culturales que de un modo u otro llaman ley a lo que nosotros llamamos barbarie (por ejemplo que el Tribunal Constitucional en la práctica sea el estado mayor de un ejército: como pasa en Turquía). Nada que no pueda curarse con [unos yates](#) y unos ocasionales cañonazos. El constitucionalismo ha de surgir de forma natural del proceso en que la oligarquía se traiciona a sí misma: y para eso hace falta un "hombre fuerte" y una clase media. **Una vez se cuenta con esa base social los militares dejarán de ser una amenaza por la misma razón por la que el Código Penal no es una novela de aventuras.**

# **¿POR QUÉ NO VIVIMOS EN UNA DICTADURA MILITAR?**

(RUSO DOCOUTO: *Biopolítica*)

<http://biopolitica-biopolitica.blogspot.com/2008/09/el-reto-por-qu-no-vivimos-en-una.html>

***"O'Brien: Crees que existe algo llamado naturaleza humana, que se irritará por lo que hacemos y se volverá contra nosotros. No olvides que la naturaleza humana no existe; inosotros la creamos!" (Orwell, 1984)***

Siguiendo con una mala costumbre de responder cuando no se me pregunta directamente y de acudir cuando no estoy invitado expresamente me he apuntado al bombardeo. [Citoyen desde la ley de la gravedad](#) plantea la siguiente pregunta:

*¿Por qué no vivimos en una dictadura militar?*

*"Lo cierto es que el mundo está lleno de fenómenos misteriosos que son difíciles de explicar. Uno de ellos me vino a la cabeza con el tema de Bolivia cuando hablaban de que el ejército había decidido mantenerse leal al Estado. Nos hemos acostumbrado, pero es algo extremadamente sorprendente que no vivamos en todos los Estados del mundo en dictaduras militares".*

*"No hay ninguna razón por la que los militares deban decidir obedecer al Estado y poseen los medios para desobedecerle quedando impunes". Más si cabe- "cuando el ejército es sin duda el perdedor neto de la modernidad; son los funcionarios de alto nivel que menos cobran y están marginados de la vida política"*

*"La explicación debería contener (idealmente) un pequeño párrafo explicando el método / paradigma que se va a usar (individualismo, holismo, racionalismo, evolucionismo,...) y a continuación una explicación del fenómeno a ser posible con algún ejemplo histórico (o ficticio con la condición de ser verosímil)."*

Para empezar, la pregunta da con una de las claves o piedras de toque de la democracia. Una de sus características principales es que los militares no tutelan, dirigen o detentan el poder político y esto está, en mi opinión, por encima incluso de otros atributos más coyunturales históricamente como el parlamentarismo, el sistema de partidos o la celebración de un determinado tipo de elecciones.

También a mi la pregunta me remite "a un fenómeno misterioso que es difícil de explicar" ya que la formación de ejércitos ha supuesto un auténtico punto de no retorno en diversos momentos clave de la historia de la evolución política de nuestras sociedades y la historia de España de los últimos 30 años es un paréntesis militar excepcional sin pronunciamientos ni golpes de estado. También estaría en la línea de preguntas que "parecen una cuestión de magia" como ¿por qué no nos hemos aniquilado atómicamente hace ya mucho tiempo? o ¿qué modeliza el esquema de incentivos de un banco central (de Citoyen)? ¿Por qué no se cumple con exactitud la profecía Orwelliana?, ¿por qué una vez que la guerra ha cambiado su naturaleza y ya no sirve para deponer élites sino para fortalecerlas, estas élites militares no se han consolidado en todo el planeta?. Por supuesto me niego a apelar a la providencia como explicación aunque a veces estoy más tentado que [Kantor](#) en el primer párrafo del original a apelar a la magia (o peor aún, a la autopoiesis). Por último la pregunta está en la línea del buen pensamiento científico que se basa en plantear preguntas

interesantes más que respuestas acertadas, así que prefiero no intentar resolver el misterio y esperar por la respuesta del autor. Mi intención es simplemente participar.

Mi respuesta es simplemente un esbozo de biopolítica entendida como metodología -"la intersección entre las ciencias de naturaleza y la ciencia política"- y como paradigma -"el desarrollo de una teoría política evolucionista". De todas las disciplinas biopolíticas he elegido la teoría de juegos porque así mi hipótesis sería susceptible de ser modelada matemáticamente y por que [hay precedentes](#) de respuestas a la pregunta que nos ocupa.

Es obvio, como señala el autor, que en un enfrentamiento directo, las dictaduras están mejor adaptadas que las democracias, al igual que, a la hora de conseguir el poder, los militares están mejor adaptados que los civiles . Pero no solo de adaptación habla la evolución. Las estrategias evolutivamente estables podrían ser un mecanismo evolutivo independiente de la selección natural. Aunque fueran una manifestación más de la selección natural deben ser tenidas en cuenta para no caer en una perspectiva ultra-adaptacionista. Aunque en un enfrentamiento directo los halcones (las dictaduras o los militares) venzan a las palomas (las democracias o los civiles) es matemáticamente posible demostrar que ser paloma tiene sus ventajas sobre ser halcón.

Si pudiera demostrarse sin ningún género de dudas (y no fuera una hipótesis tan controvertida) que las dictaduras son más propensas a declararse la guerra que las democracias -tal y como sostiene [La teoría de la paz democrática](#)- y teniendo en cuenta la abundancia de ejemplos en los que una dictadura ha sido eliminada por los errores derivados de su voracidad militar, entonces tendríamos una sencilla respuesta matemática a por qué no vivimos en una dictadura, que podría expresarse en un diagrama similar al del juego halcón - paloma. **Porque las dictaduras militares no son [estrategias evolutivamente estables](#).**

Por una vez abandonar la teoría de la elección racional y dejar de considerar a los sujetos políticos agentes exclusivamente racionales no hace menos insondable el "misterioso fenómeno". Cualquier otra disciplina biopolítica podría arrojar una interpretación aun más controvertida y señalar a la propia naturaleza humana como un elemento de resistencia al totalitarismo. Esto podría ser tendencioso aunque en el fondo estoy convencido de que, no solo muchos totalitarismos, sino muchos sistemas políticos fracasan por su negación, desconocimiento o confrontación de esta naturaleza humana. Grosso modo, estoy de acuerdo con Eduardo en que nos equivocamos si creemos ver "*la naturaleza humana en rasgos tan recientes como la libertad personal, la propiedad privada, el capitalismo financiero o los parlamentos*". Pero en las dificultades a las que se enfrentan las dictaduras algo de resistencia innata tiene que haber. "*Esa ambivalencia entre poder y resistencia que caracteriza la política humana*", "*entre el deseo de dominar de unos pocos -y las facilidades estratégicas para conseguirlo según la aplicación en teoría de juegos de [la ley de hierro de la oligarquía](#) - y el deseo de muchos de estar libre de la explotación*" -y la ventaja que otorgan muchos juegos al que resiste o defiende- a la que se refiere Héctor, es un equilibrio muy inestable no exento de oscilaciones bruscas. Así que no es descartable "*un sombrío [retorno de la historia](#)*" marcado por la

*vitalidad de nuevas autocracias a las que será preciso hacer frente" al que se refiere Eduardo.*

# DE DEMOCRACIA Y DICTADORES

(EGÓCRATA: *Materias grises*)

<http://ego-marx.blogspot.com/2008/09/de-democracias-y-dictadores.html>

Citoyen, que me quiere mal, me pregunta [por qué las democracias existen](#). Es una pregunta que parece tonta, pero no lo es en absoluto; lo cierto es que el hecho que los militares de todo el mundo no anden sacando tanques a la calle cada vez que algo no les gusta es un poco sorprendente.

Con lo que está cayendo estos días en los mercados financieros en Estados Unidos (un vistazo al lado político del asunto [aquí](#)) no es que tenga demasiado tiempo, pero intentaré dar una respuesta más o menos coherente. Veamos.

Empezaré por la razón que no funciona en absoluto: nada que tenga que ver con valores [morales](#), [cultura](#) política o [patriotismo](#) constitucional es una buena explicación. Básicamente le veo dos problemas: por un lado, no explica bien por qué alguien puede preferir una dictadura a una democracia, más allá de decir que "cada uno es cada uno", y segundo, y más importante, no da un mecanismo causal que explique los cambios de régimen. Chile fue una democracia más o menos decente hasta la caída de Allende; ¿sufrieron los militares un cruce de cables? ¿Se volvieron unos blandos años más tarde, cuando Pinochet dejó el poder? Misterios.

Mi explicación es -en principio- un poco más sencilla. Las democracias se sostienen porque es básicamente racional tener una. En política la gente actúa de forma básicamente racional, tratando de moldear el mundo a sus preferencias; eso implica que existe una democracia en aquellos lugares en que los militares creen que los costes de mantenerse en el poder por la fuerza dejan de valer la pena.

Reprimir y encarcelar gente es relativamente sencillo, pero [no es necesariamente barato](#). Los militares tienen que perder tiempo y dinero poniendo policías en la calle, las fábricas cierran, hay huelga, la economía se debilita ante la inestabilidad de las protestas... es algo bastante feo, ciertamente. Cuando la presión social pidiendo democracia aumenta demasiado, los beneficios de ser un dictador absoluto (riqueza, poder, mandar mucho) empiezan a perder su especial brillo, especialmente cuando tus subalternos se empiezan a cansar de pegar tiros a civiles y tienen dudas sobre su futuro. Las revoluciones tienden a ejecutar a gente sin demasiadas ceremonias cuando triunfan, más que nada. Si mantener el control deja de valer la pena, los militares tenderán a retirarse.

Esto, obviamente, crea una pregunta de segundo orden: ¿Cuándo una dictadura deja de ser rentable para sus líderes? Para todos los que han vivido en un régimen autoritario, es bastante obvio que no sólo los militares se benefician de la opresión. En la población siempre hay grupos que andan bastante cómodos con los generales al mando, básicamente porque su autoritarismo les permite mantener un determinado arreglo social que les favorece. Los grandes terratenientes no son expropiados. Los jeques con pozos de petróleo pueden disfrutar de toda la riqueza e inversión del estado. La gran industria no tiene que aguantar esos irritantes sindicalistas.

El apoyo no se ve limitado a élites solamente; las clases medias pueden estar encantadas con el sistema. Si el dictador mantiene un sistema fiscal básicamente regresivo, con impuestos sobre la renta bajos e impuestos

indirectos altos, además de mecanismos que hacen la movilidad social difícil (los hijos de obrero lo tienen difícil para llegar a la universidad, abrir negocios es caro y requiere enchufes, etcétera), no habrá pocos contables, tenderos y profesionales que estarán básicamente a gusto en una dictadura.

El problema para los dictadores, sin embargo, es que esta clase de arreglos tiene algunos límites. Para empezar, tenemos gente como los banqueros o la industria financiera. Esta gente tiene poco miedo a la democracia, ya que es difícil que les expropien nada; si el frente popular gana las elecciones, ellos se largan con el dinero a las Islas Caimán y listos. Por añadido, son industrias que necesitan un sistema fiscal transparente, ordenado y más o menos justo, aparte de regulaciones ordenadas; las dictaduras, que tienden a ser mucho más corruptas, acostumbran a ser incómodas. Los banqueros no son las únicas industrias o sectores que prefieren sistemas más abiertos, por supuesto: una empresa que se base en trabajo cualificado necesita gente bien preparada y mucha flexibilidad, algo que las dictaduras no ofrecen (de nuevo, la corrupción); amplios sectores de nuevas clases medias preferirán un sistema que genere más movilidad social.

En otras palabras, la economía y la sociedad pueden cambiar, creando condiciones en que los militares tengan problemas para formar una coalición de intereses que apoye una dictadura. Los costes de reprimir, sumados a los costes intrínsecos de mantener un sistema autoritario, son demasiado altos. Si a eso le añadimos que como más moderna es una economía, más difícil es expropiar a los ricos (en un país agrario o minero, estos no se pueden llevar sus juguetes a otra parte; en un país con industria avanzada, lo raro es que tengan la fábrica cerca), la gente que tendrá miedo que los malvados comunistas ganen las elecciones y les quiten todo será más bien poca.

Esto crea, por cierto, un par de paradojas curiosas. Primero, uno no tiene que ser un país realmente avanzadísimo para ser una democracia; basta con que los ricos tengan poco que temer a uno. El ejemplo más obvio serían las repúblicas comerciales de la antigüedad: los mercaderes de la Grecia de Pericles se podían ir con los barcos a otra parte, así que no tenían nada que temer en una democracia. Segundo, si la distribución de la renta es relativamente igualitaria de origen (muchos pequeños terratenientes), es relativamente fácil ser una democracia; nadie tiene miedo de expropiaciones, así que todos pueden aceptar un sistema representativo. Este sería el caso de los viejos sistemas semirepresentativos de las trece colonias americanas, o las proto-democracias escandinavas en la Edad Media.

Resumiendo: la democracia no es un milagro; es básicamente algo que tiene sentido para todos los implicados. Es un sistema básicamente racional, en el lugar y momento adecuados; y sí, eso significa que en no pocos sitios es básicamente insostenible. [Irak](#), por ejemplo.

# **MILITARES: ¿POR QUÉ NO LIBRARSE DE ELLOS?**

(EDUARDO ROBERTO ZUGASTI: *La revolución naturalista*)

<http://www.revolucionnaturalista.com/2008/09/militares-por-qu-no-librarse-de-ellos.html>

El debate sobre la dictadura militar ha concluido, por el momento, con [Citoyen](#) explicando por qué una democracia donde los generales son "mantenidos a raya" constituye un equilibrio de Nash, y con J. aportando un "[excurso romano](#)" desde el que comprender mejor por qué la contradicción entre *el ciudadano y el militar* se disuelve en la modernidad.

### **Visión utópica**

Tras las revoluciones liberales y democráticas del siglo XIX, la virtud republicana de la igualdad logra extenderse también a la casta militar. Si bien la conscripción no es una invención de la época moderna y la identificación del pueblo con el ejército (éste era el significado original de "populus" según cuenta Mommsen) tampoco es reciente, con los estados modernos todos los ciudadanos son potencialmente militares: *Aux armes, citoyens!*

Resulta curioso contrastar los resultados que ha ofrecido la "paz democrática" con el proyecto platónico de una "paz aristocrática". Como es sabido, Platón recomienda un estado fuertemente autárquico, frente a los ideales comerciales e "imperialistas" de Pericles ("En nuestra ciudad entra por su importancia cualquier mercancía desde cualquier punto de la tierra.."); un "estado detenido", como lo llama Popper, planeado con el objetivo expreso de frenar el ciclo revolucionario (como demuestra la obsesión platónica por eliminar las novedades artísticas y su fijación por el arte egipcio) y donde las castas de la nación están aisladas incluso reproductivamente. Estas dos recetas, contra la igualdad y contra el comercio, bloquean sistemáticamente los requisitos precisos para una asimilación democrática de la milicia. En la república socrática ideal ni se crean las condiciones materiales para la prosperidad capitalista, ni las relaciones sociales propicias para aglutinar suficientemente los intereses de las distintas clases.

### **Visión trágica**

Si es verdad que un equilibrio "no es sólo sostenible a punta de pistola" (Napoleón también sabía que un cura le ahorraba cien gendarmes), ¿por qué no pensar directamente en una democracia sin generales? Esta es la posibilidad dialéctica que detecta [Iracundo](#) en un comentario, insinuando cierto matiz "antimilitarista" en la pregunta titular de Citoyen: *¿Para qué necesitamos a los ejércitos y en especial a la defensa nacional?*

Mi propia respuesta coincide a grandes rasgos con las conclusiones de [El Neoeconomicón](#):

*Retomando el argumento de inicio, la lealtad de un ejército depende del grado de identificación con los civiles y del alineamiento de intereses con estos y entre los distintos grupos que componen la sociedad política. Y esta es precisamente la razón por la que no cabe invocar la actual lealtad democrática de los militares para justificar la viabilidad de un hipotético experimento anarquista con la defensa nacional: lo primero que haría ese experimento sería precisamente quebrar el alineamiento de intereses, y probablemente incluso el sentimiento de copertenencia, de los varios grupos sociales.*

Hay que reconocer que quien considere la democracia un episodio fenomenológico situado inexorablemente en el "fin de la historia", y se tome en serio la idea de un "Homo Democraticus", también considerará seriamente la probabilidad de librarse de los generales. Pero ésta posición es poco sostenible desde un punto de vista tanto histórico como evolucionista. Como ya [intente argumentar](#), no hemos sido "diseñados" para ser demócratas. El sistema político democrático es una construcción oportunista de nuestro fenotipo cultural, sin duda muy importante, pero no es ningún diseño determinista. No hemos nacido para "ser demócratas" en el mismo sentido en que nuestro cerebro nace para desarrollar un lenguaje, o para reconocer patrones en los rostros.

La democracia política es, en cualquier caso, un equilibrio contingente que necesita ser defendido. En la práctica, y puesto que no hay ningún estado democrático homogéneo universal, y puesto que la sociedad anarcocapitalista es mera teoría recreativa (parecido al "orden vitoriano" por el que clamaban algunos clérigos franquistas de la posguerra), la democracia contingente supone que los estados democráticos deberán enfrentarse -a veces en el frente de combate convencional-, no sólo a los ejércitos de otros estados autárquicos, sino también a otras ideologías antidemocráticas del presente. Ésta, por cierto, es una de las molestas conclusiones a las que no desean llegar muchos de entre los que hoy "objetan" contra la Educación para la Ciudadanía, o sencillamente niegan cualquier competencia educativa al estado democrático de derecho.

# **ANARQUÍA, GOLFISMO Y RESTRICCIONES MORALES: REVISITADO**

(ALBERT ESPLUGAS: *En busca de Ancapia*)

<http://www.albertesplugas.com/blog/2008/09/anarquya-y-golpi.html>

Citoyen ha dado [su opinión](#) sobre el reto que propuso hace unos días. Su respuesta es excelente, pero en su riqueza echo en falta más énfasis en la razón fundamental de por qué los militares no se sublevan.

Tengo, no obstante, una objeción previa. Citoyen (y la mayoría de los blogueros que han participado en el debate) destaca bajo el epígrafe "restricciones presupuestarias" los costes de enfrentarse a una opinión pública hostil a la autoridad militar, o la posibilidad de que intervengan los organismos internacionales etc. El problema con este grupo de razones es que altera las premisas del planteamiento inicial (al menos tal y como yo lo había entendido).

Por supuesto que la opinión pública juega un papel preponderante en la limitación de la violencia política, la viabilidad de un régimen depende del apoyo social, expreso o tácito, de una masa crítica de la población. Pero el planteamiento de Citoyen asumía que los militares, la policía etc. poseen una superior capacidad para imponer sus términos. De ahí que se refiriera al problema principal-agente imposible de resolver porque el primero tiene las armas y puede incumplir el contrato en cualquier momento. Si la fuerza de las armas queda contrarrestada por la resistencia de la opinión pública (o de los organismos internacionales etc) el ejército *no puede*, pese a las apariencias, incumplir el contrato, y no estamos en rigor respondiendo al reto, sino cuestionando sus premisas.

No tengo nada en contra de cuestionar esas premisas. Es muy cierto que el poder del ejército para imponer sus condiciones se relativiza a la luz de esas "restricciones presupuestarias". Pero, y creo que eso era lo interesante del reto, no desaparece del todo (si lo hiciera no habría espacio para las demás razones). Los militares, policía etc. siguen teniendo la fuerza de las armas y podrían tener una mayor influencia *si quisieran*. Es más, podríamos concebir un contexto en el que esos costes fueran mucho menores y la capacidad real del ejército para imponer sus términos aumentara, y preguntarnos entonces por las razones de la contención de los militares (o si en ese contexto no se contendrían).

Dicho esto, vuelvo a la primera objeción. Citoyen menciona las restricciones morales a las que me refería en [mi entrada](#), pero parece darles una importancia accesoría.

*Por añadidura, elementos "morales" o de "cultura organizativa" como los que apuntan Mario o Albert ; cuando los individuos que componen una organización tienen reparos morales hacia determinadas estrategias, es más probable que esas estrategias no se lleven a cabo. Estos reparos vienen dados por la cultura, por la historia por los elementos de formación de creencias colectivas (patriotismo, etc...). Vamos, las preferencias de la organización cambian.*

La organización del ejército (cómo se estructura la cadena de mando, cómo se asciende dentro de esa jerarquía, en qué grado está descentralizada etc) se considera más relevante pero no hay ninguna explicación de por qué es más relevante. Si tuviéramos que definir en una sola línea cuál es la razón por la que el ejército no se subleva, ¿diríamos que es "por cómo se organiza ese colectivo"?

Una aproximación interesante sería plantearse cuál sería la respuesta de los propios militares al reto de Citoyen. Si fueran encuestados, ¿cuál sería su respuesta? No me imagino el siguiente diálogo:

- *¿Por qué razón no toman ustedes las instituciones y nos imponen sus términos?*

- *Pues básicamente por qué estamos esparcidos y descentralizados internamente, y porque tenemos civiles infiltrados. Si no fuera por eso os ibais a enterar.*

Me parece más verosímil un intercambio como éste:

- *¿Por qué razón no toman ustedes las instituciones y nos imponen sus términos?*

- *¿Perdón?*

- *Que por qué no dan un golpe de Estado si tienen ustedes las armas.*

- *Ehh pues... porque nuestra misión es proteger a la patria, defender el país de enemigos externos... Recibimos órdenes del Jefe de Estado y respetamos por supuesto las instituciones democráticas y la Constitución... bla bla bla*

Puede que el militar encuestado mienta sobre la dirección y la intensidad de sus preferencias morales, pero realmente no veo un motivo para pensar que no es sincero. Tomemos el ejemplo del grupo de jóvenes con ganas de sexo que mencionaba en mi entrada. Supongamos que tuvieran la certeza de que podrían escapar impunes de una violación. Las "restricciones presupuestarias" en este ejemplo serían nulas, y no parece haber costes de organización. Todo dependería de la voluntad de los jóvenes. En mi opinión lo más normal es que los jóvenes no cometan la violación, de hecho no creo ni que la contemplen seriamente como una opción. ¿Por qué razón? Por sus propias restricciones morales. Si fueran preguntados, esa sería también su respuesta. Si nos lo preguntamos a nosotros mismos, esa sería nuestra respuesta. Si ésa es pues la razón principal de por qué los jóvenes no emplean la fuerza para imponer sus condiciones (en un contexto en el que *podrían* imponerlas), ¿por qué no es la razón principal en el caso de los militares?

Aislemos las variables: si los militares consideraran moral la sublevación y estuvieran motivados para llevarla a cabo, la arquitectura y la organización del ejército serían un obstáculo en el margen pero la sublevación sería *posible*. Si los militares consideraran inmoral la sublevación, *da igual la arquitectura y la organización del ejército*, la sublevación no se llevaría a cabo.

Por último, me gustaría comentar un fragmento del comentario de [Neoeconomicón](#):

*[L]a lealtad de un ejército depende del grado de identificación con los civiles y del alineamiento de intereses con estos y entre los distintos*

*grupos que componen las sociedad política. Y esta es precisamente la razón por la que no cabe invocar la actual lealtad democrática de los militares para justificar la viabilidad de un hipotético experimento anarquista con la defensa nacional: lo primero que haría ese experimento sería precisamente quebrar el alineamiento de intereses, y probablemente incluso el sentimiento de pertenencia, de los varios grupos sociales.*

Los argumentos anti-ancaps se vuelven a veces contra el Estado. Si es cierto que la identificación con los civiles y el alineamiento de intereses explica la contención del ejército en un contexto estatista democrático, entonces puede argüirse que en un escenario anarco-capitalista el riesgo de que las agencias se coaliguen y se subleven para expropiar a los consumidores es aún menor, pues la identificación con los civiles es en ese caso absoluta: los empleados de las agencias de protección no son funcionarios o políticos, *son civiles*. El alineamiento de intereses también, como en cualquier relación comercial entre empresa-cliente. El alineamiento entre los distintos grupos tomaría una forma distinta: la lealtad a los Estado-nación (que en cualquier caso es desigual y conflictiva) sería sustituida por la lealtad a la nación cultural o a la comunidad (en caso de que la gente sintiera ese impulso de pertenencia), que es menos rígida y se adapta mejor a la diversa y cambiante realidad social.